



**Decir adiós, abrazar la vida.
Hacia una educación para la muerte.**

Gisele Arredondo Trejos

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Artes Plásticas

Tutor

Gloria Ocampo Ramírez, Doctor (PhD) en Artes

Universidad de Antioquia

Facultad de Artes

Artes Plásticas

Medellín, Antioquia, Colombia

2021

Cita	(Arrendo Trejos, 2021)
Referencia	Arrendo Trejos, G. (2021). <i>Decir adiós, abrazar la vida. Hacia una educación para la muerte</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Gabriel Mario Vélez Salazar.

Jefe departamento: Julio César Salazar Zapata.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	4
Abstract	5
Introducción	6
1 Educación para la muerte	9
2 Antecedentes	13
2.1 Sobre el valor formativo para la evolución humana.....	15
2.2 Sobre la inclusión de una educación para la muerte en el currículo	17
2.3 Sobre la didáctica de la educación para la muerte	20
3 El arte como recurso didáctico en la educación para la muerte	23
4 Propuestas de una educación para la muerte con el arte como recurso didáctico.....	26
4.1 Movimientos y/o corrientes artísticas.....	26
4.2 Arte y muerte en las diferentes culturas	27
4.3 El cuento.....	27
4.4 Las canciones	28
4.5 El dibujo	29
5 Metodología	30
6 Conclusiones	33
Referencias	36

Resumen

Hemos estado inmersos dentro de una sociedad, donde culturalmente se ha creado un tabú tras el concepto de muerte, un tabú que infunde temor a conocerla, a reflexionarla, a vivirla. Este trabajo pretende exponer la importancia de una educación para la muerte que fomente la resignificación de conceptos culturales y paradigmas que alrededor de ella se han elaborado y vivido hasta hoy, además de facilitar la inclusión en la educación de un conocimiento que genere un aprendizaje significativo y un estado idóneo de consciencia frente a la muerte, que permita la aceptación de ella como parte de la vida siendo simplemente efecto de su finitud. Se busca la normalización del tema de la muerte en el aula y así trascender de una educación habitual, a la cual estamos acostumbrados, a una educación de la consciencia que finalmente favorezca la evolución humana.

En el presente trabajo realizamos una revisión documental de las investigaciones hechas hasta hoy en torno a la educación para la muerte, al tiempo que exponemos a la comunidad educativa la pertinencia de la inclusión de la misma en los procesos formativos actuales, proponiendo para ésta, además, la posibilidad de ser impartida a través de la educación artística teniendo en cuenta los recursos que ofrece el arte como herramienta didáctica. Presentamos el concepto de educación para la muerte y sus diferentes campos de acción, y finalmente exponemos estrategias pedagógicas existentes que utilizan el arte como elemento facilitador para el abordaje de la educación para la muerte.

Palabras clave: Educación para la muerte, Didáctica de la muerte, La muerte en el currículo educativo, Muerte y Arte, Arte – Muerte – Educación.

Abstract

We have been immersed in a society, where culturally a taboo has been created behind the concept of death, a taboo that ingrains fear to know it, to reflect on it, to live it. This academic work aims to explain the importance of the education for death that encourages the resignification of cultural concepts and paradigms that have been developed and lived around it until present time, besides facilitating the inclusion in education of new knowledge that generates meaningful learning and an ideal state of consciousness to face death, which allows the acceptance of it as part of life, being simply the effect of its finitude. It is intended to find the standardization of the topic of death in the classroom, thereby to transcend from an ordinary education, the one we are accustomed, to an education of consciousness that at last favors human evolution.

In this work, we present a documentary review of research carried out to date on education for death, at the same time we show to the academic community the relevance of its inclusion in current teaching training processes, proposing for it, the possibility of being taught through artistic education taking into account the resources that art offers as a didactic tool. We present the concept of education for death and its different fields of action, and finally we explain existing pedagogical strategies that use art as a facilitating element for the education for death approach.

Keywords: Death education, Education for death, Didactics of the death, Death in the educational curriculum, Death and art, Art - Death - Education

Introducción

Hasta el día de hoy hemos estado inmersos dentro de una sociedad, donde culturalmente y gracias a la influencia de Occidente, se ha creado un tabú tras el concepto de muerte. De ella no se habla, no se piensa sobre ésta, es un tema que no se coloca sobre la mesa porque la muerte es triste, genera vacío, desasosiego y, por ende, desde un instinto de protección inherente al ser humano, infunde temor a conocerla, a reflexionarla, a vivirla. Como lo proponen Pablo Rodríguez Herrero, Doctor en Educación de la Universidad Autónoma de Madrid, Agustín de la Herrán Gascón, Pedagogo, Master en Psicología Escolar (UCM) y Doctor en Educación (UCM), y Mar Cortina, Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad de las Islas Baleares y Doctora de la Universidad Autónoma de Madrid, (2019):

La muerte no se demanda con claridad en la educación formal. Todavía no se ha incluido con normalidad en el corpus de la pedagogía, porque sigue siendo un tema tabú en la educación de la mayor parte de la sociedad occidental. Quizá reactivamente o por ello, desde hace años, algunos investigadores impulsan una pedagogía de la muerte. (Pág. 3).

Indistintamente de la edad de vida en la que se encuentre el individuo, una de las aptitudes más frecuentes para no padecer dichas emociones, es por ejemplo evitar mencionarla, por esto, al adulto es mejor no recordárselo para no traerle memorias tristes; al adolescente es mejor ocultársela y que así no piense en ella porque es muy joven aún para enfrentarla; y al niño se le esconde, porque a su edad, el desarrollo cognitivo no le alcanza para entenderla. Es así como se opta incluso por omitir el hecho de que alguien muere expresando frases como: “se fue de viaje y no regresa”, “ahora es una estrella en el cielo”, entre otras falsas afirmaciones que, como mentiras, son usadas cotidianamente para prescindir hablar del tema. Permanecemos entonces dentro de una burbuja protectora, creada por nosotros mismos, la familia y la sociedad, que nos aísla de una verdad innegable como lo es la existencia de la muerte y de ésta como un proceso natural inevitable, siguiendo a Poch y Herrero (2003): “La muerte, pues, ha sido negada. Negación de mitos, de simbología, de rituales mortuorios, de

luto y de duelo, de emociones... y, en su lugar, burocracia, tecnología, soledad, silencio” (pág. 15).

La ausencia de conocimiento que genere un aprendizaje significativo y un estado idóneo de consciencia frente a la muerte, que permita la aceptación de ella como parte de la vida siendo simplemente efecto de su finitud, da origen en el mejor de los casos a la construcción de asociaciones erróneas que hacen referencia a ella como un aspecto negativo de la vida y en el peor, como consecuencia, a la mala elaboración de un duelo que puede converger incluso en enfermedades de tipo psicológicas como la depresión, caracterizada por una tristeza profunda, la pérdida de interés en la vida misma y la disminución de las funciones psíquicas; la ansiedad, que es un estado de angustia, intranquilidad y congoja generada por el miedo al desapego por ejemplo; el estrés, que es un sentimiento de tensión ya sea de orden físico o emocional concebido por un sentimiento de frustración, rabia o nervios, entre otras.

Concepció Poch, licenciada en Filosofía y Psicopedagogía y Olga Herrero, Doctora en Psicología y Psicoterapeuta (2003), señalan acerca de la importancia de una educación para la muerte que fomente la resignificación de conceptos culturales y paradigmas que alrededor de ella se han elaborado y vivido hasta hoy, que,

La importancia que atribuimos a lo que nos sucede depende no tanto del acontecimiento en sí mismo, sino del significado que tiene para nosotros. Lo importante no es tanto lo que nos sucede sino lo que hacemos con lo que nos sucede. (pág. 53).

El conocimiento consciente de la muerte es un recurso personal que logra prevenir la elaboración de un duelo que pueda convertirse en patológico, que se da, como lo exponen Enrique Echeburúa, psicólogo español y Arantxa Herrán Boix (2018), cuando las emociones pos traumáticas a la experiencia de una muerte que nos conmueve se acentúan, la tristeza, la ansiedad, el miedo a la soledad, la culpa, entre otros sentimientos, e interfieren de manera negativa en la vida cotidiana, desencadenando el padecimiento de una pena mórbida. Surgen, además, por ejemplo, síntomas como alucinaciones, ideas trastornadas o pensamientos suicidas repetidos.

La pena mórbida es la intensificación del duelo hasta un punto en que la persona niega la pérdida, se siente desbordada, recurre a conductas desadaptativas o permanece inacabablemente en este estado, sin mostrar avances en el proceso de resolución del duelo (Horowitz, Wilner, Marmar y Krupnick, 1980). (pág. 5)

En el presente trabajo realizaremos una revisión documental de las investigaciones hechas hasta hoy en torno a la educación para la muerte, al tiempo que expondremos a la población educativa la pertinencia de la inclusión de la misma en los procesos formativos actuales, proponiendo para ésta además, la posibilidad de ser impartida a través de la educación artística teniendo en cuenta los recursos que ofrece el arte como herramienta didáctica. Presentaremos el concepto de educación para la muerte y sus diferentes campos de acción, y finalmente nombraremos estrategias pedagógicas existentes que utilizan el arte como elemento facilitador para el abordaje de la educación para la muerte.

Cuando hablamos de educación para la muerte no nos referimos a ella contemplándola como terapia psicológica, ni como cura de una enfermedad postraumática, mucho menos esperamos de ella instruir en base a una religión, doctrina o creencia instaurada. Conforme a la teoría expuesta por Herrán y Cortina (2019), la educación para la muerte es el inicio de una formación donde dicho concepto es un terreno con grandes posibilidades a nivel formativo aún inexploradas, por medio del cual se puede trascender de una educación habitual, a la cual estamos acostumbrados, a una educación de la consciencia.

Proponemos debatir su viabilidad -como en su día ocurriera con la Educación para la Paz, con la Educación Sexual y para la Salud, con la Educación Vial, y el resto de los transversales consensuados - como proyecto didáctico emergente. Pero no sólo para ser reflexionado, planificado y desarrollado por unos pocos docentes innovadores, sino para generalizarse expresamente en los currículos oficiales, en todos los proyectos curriculares y en las aulas de todos los niveles educativos. Se pretende ofrecer conocimientos que ayuden a definir una propuesta educativa para este ámbito desatendido y estrechamente relacionado con la formación humana. (Pág. 75).

1 Educación para la muerte

La muerte es un tema reprimido, censurado, prohibido, lleno de prejuicios y considerado de mal gusto, produce aversión. Es un concepto que permanece acorazado incluso para la mayoría de aquellos que se dedican a investigar sobre educación. Cuando alguien propone un diálogo alrededor del tema de la muerte, la menciona o muestra un interés particular en ella, es muy normal recibir como respuesta una reacción que ha sido llamada por Herrán y Cortina (2007) “shock al contenido de la muerte” (Pág. 3); entonces, el interlocutor se queda en silencio, puede cambiar el tono de la voz, encorvar o alejar su cuerpo, rechazar la idea, entre otras reacciones corporales o verbales que denotan sorpresa e incomodidad al respecto. Todo esto condicionado por sus creencias culturales, morales o religiosas. Dicho por Herrán y Cortina en el mismo texto, pese a que se ha venido marcando una expansión y flexibilidad educativas en la actualidad y, la adopción de lo cotidiano se ha abierto paso dentro de la escuela, se dificulta aún concederle un sentido significativo y autodidáctico a la muerte, “Creemos, en conclusión, que si desde las aulas, las familias, los medios de comunicación, las políticas educativas, etc. no se incluye la Educación para la Muerte como un contenido global, ordinario y normalizado, no se estará enseñando a vivir completamente.” (Pág. 4)

No es una eventualidad la muerte, tampoco es una elección, es un acontecimiento del cual tenemos la certeza que ocurrirá en algún momento de la vida, la muerte propia o ajena es una realidad inherente a la existencia humana. La educación para la muerte es un proceso formativo que prepara a los estudiantes para admitir y aceptar la realidad de la vida, e instruye al sujeto hacia la consciencia de superación que tiene como objetivo el vivir, proporciona serenidad frente a ella a la hora de reconocerla de manera consciente, dejando de lado el sentimiento de terror y la idea de soledad y oscuridad que a su alrededor se ha construido. De igual forma que la educación se ha preocupado a través de la historia por una formación para la vida, se dispone ahora a preocuparse por educar para la muerte, pues finalmente el reconocer en ella valores formativos que enriquecen la consciencia humana, facilitarán el vivir de una forma más plena.

La muerte aparece en la actualidad como tabú al igual que antes lo era el sexo, ahora, el sexo ha sido asociado a lo lúdico, la estética, la comunicación, entre otras, y en

contraposición, la muerte continúa siendo vinculada al dolor, al miedo y al sufrimiento. Mientras que la actitud hacia el sexo parece haber evolucionado, la muerte continúa estando acorralada, “En nuestro contexto social, el tabú de la muerte todavía no se ha llegado a superar, porque requiere de una madurez o conciencia más compleja que el tabú del sexo” (Herrán, Cortina, 2007. Pág. 5). La muerte, tema empañado por creencias y ritos culturales, ha sido considerada como contenido poco pertinente en la educación, debido a su tratamiento en el aula casi exclusivo desde los ámbitos de la religión, la filosofía, la psicología paliativa, entre otros.

Cuando pensamos en la muerte nos remitimos a una idea trágica, negativa, espantosa; es tan intenso el sentimiento de aferrarnos a la vida que contemplar la idea de su final nos aterra, y, sumergidos en nuestra cotidianidad, solo la divisamos a lo lejos. Si de aceptarla se trata, lo hacemos mucho más fácil para los demás, y cuando es a nosotros a quien hacemos referencia, la contemplamos de manera ingenua como algo lejano, como protegiéndonos de la misma. La idea de una educación para la muerte habla entonces de la necesidad de familiarizarnos con el tema, y admitir su existencia de forma natural, sin hacer de ella un cuento trágico que venda nuestros ojos a la realidad.

El hombre se apropia de la realidad de su existencia a través de su consciencia, con el objetivo de trascender y no simplemente de permanecer. La educación para la muerte posibilita la adaptación del sujeto al mundo real sin tapujos o prejuicios, impartida ésta desde todos los ambientes en los cuales se haya inscrito el sujeto, desde la educación familiar ubicada en el hogar, la educación social proporcionada por la escuela y, finalmente desde la educación profesional y experiencial. Dicho por Herrán y Cortina (2007)

La Educación para la muerte es un modo de adaptación a la realidad, pero a toda la realidad. Desde ella presenta la ventaja de conducir a la persona a aprender a asumir sus propias limitaciones. Se asienta en la doble necesidad profunda y perenne del ser humano de superar sus miedos y de crecer interiormente. (Pág. 8)

La educación para la muerte es significativa en el sentido que fomenta la aclaración de la consciencia humana, otorgando la madurez suficiente al sujeto para quebrantar los

conceptos equívocos y desafortunados que tradicionalmente se han manipulado y, a través del tiempo, hasta ahora, han permanecido inamovibles acerca del concepto muerte. Es necesario que el hombre abandone la idea de muerte como un mal y que, al contrario, reconozca que constantemente convive con nosotros y que hay en ella, además, una realidad ineludible que ofrece de manera tácita la adquisición de valores útiles para la vida. Citando a J. Herculano Pire en su libro *Educación para la muerte* (1996): Una educación para la muerte que enseñe a los hombres a “vivir bien para morir bien, o sea, morir conscientes”. (Pág. 75)

Son pocos los profesionales de la educación que al día de hoy se muestran curiosos y con un interés innovador frente al abordaje de la muerte como tema con gran potencial formativo dentro del aula. En su mayoría, eligen quedarse dentro de su zona de confort, en una dimensión reconocida, pues no les interesa ser rechazados o juzgados y, prefieren frente a ello, darle continuidad a las dinámicas habituales en las cuales se encuentran inscritos, de apaciguar el conocimiento intelectual-mental de los otros, no potenciar el conocimiento y mucho menos el autoconocimiento. La educación para la muerte podría percibirse como medio para trascender de esa educación acostumbrada, a una educación para la evolución humana, centrada en la profundidad, ampliación y elevación de la consciencia. Al respecto señalan Herrán y Cortina (2007):

En la medida en que la evolución humana depende del incremento de complejidad de conciencia y la superación de egocentrismo y ambas vertientes dependen del conocimiento, consideramos que la Educación para la Muerte es una rama importante o una parte esencial del árbol que nos interesa, la Educación de la Conciencia. (Pág. 11).

La capacidad de reflexión frente a la educación, las condiciones de la misma y el nivel de tolerancia actual, posibilitan la normalización del estudio de una educación para la muerte y la inclusión de la misma en todos los niveles educativos, vista no ésta desde las dinámicas tradicionales donde es presentada desde creencias religiosas y filosóficas, entre otras; sino comprendida desde lo fenomenológico como la certeza de un acontecimiento ineludible que contribuye a la evolución del ser humano y finalmente, le otorga sentido a la vida al orientarla a la educación de la consciencia.

La educación para la muerte es una línea de investigación e innovación dentro del campo de la pedagogía que tiene un amplio ámbito de acción. Cuando utilizamos el término, no nos referimos exclusivamente a la educación impartida en el entorno escolar, sino que también podemos incluir otras áreas en las que tenga cabida dentro de la sociedad, como el área de las ciencias de la salud, la medicina paliativa, la tanatología, la psicología, el acompañamiento a adultos mayores, entre otras. La educación para la muerte está inscrita dentro de la pedagogía abierta, que como el término lo indica, fomenta el aprendizaje colaborativo y a su vez desarrolla competencias transversales. Acerca de la educación para la muerte, Rodríguez, Herrero y Cortina (2019) plantean que,

...su objeto de estudio es la enseñanza, la educación y la formación relacionadas con la muerte. Es un ámbito didáctico y de investigación educativa que promueve acciones educativas que incluyen la muerte, en dos sentidos básicos: su inclusión curricular o normalización didáctica y el acompañamiento tras situaciones de pérdida significativa y duelo desde la organización escolar y la acción tutorial. (Pág. 2)

Podemos decir entonces que los contenidos de la educación para la muerte se agrupan en dos grandes campos, un primer campo que podríamos llamar formativo-preventivo impartido a lo largo de todos los niveles educativos y el transcurrir de la vida en general, y un segundo campo, que tratará la formación enfocada particularmente en los procesos paliativos o tratamientos posteriores al desarrollo del acontecimiento. Por su parte, Herrán y Cortina (2007) la han definido inicialmente como un proceso que posibilita la comprensión de la muerte, al tiempo que la integra en el ámbito educativo con el objetivo final de “contribuir desde su desarrollo a la evolución de las personas como integrantes y cooperadores de la humanidad, desde propuestas didácticas adecuadas” (Pág. 19). En el mismo texto, dichos autores nos acercan también al concepto de didáctica de la muerte, entendida como la aplicación del conocimiento alrededor del tema de la muerte en el contexto educativo, la metodología didáctica, los recursos, la evaluación, la investigación de los procesos de enseñanza y aprendizaje, de la formación de profesores y orientadores, etc. Por lo cual, “La didáctica de la muerte se orientaría a fundamentar el enseñar, el aprender, el desaprender y el reaprender en función de la (auto) formación de alumnos y profesores”. (Pág. 20)

2 Antecedentes

Dentro de la indagación realizada nos encontramos con un grupo de autores españoles que sobresalen por su gran recorrido en la ejecución de trabajos investigativos alrededor del tema de la educación para la muerte, entre ellos Pablo Rodríguez Herrero, Agustín de la Herrán Gascón y Mar Cortina serán nuestros referenciados principales a la hora de exponer los historiales de exploración de dicho tema, que han sido documentados a nivel mundial. Citamos entonces en este apartado dos de sus trabajos en particular: *Antecedentes de la pedagogía de la muerte en España* (2012) y *Antecedentes Internacionales de la Pedagogía de la muerte* (2019).

Con el fin de incorporar información que haga parte de un contexto más próximo al nuestro, y a pesar de la poca trayectoria que tienen las investigaciones en torno al tema de la educación para la muerte documentadas en nuestro país, complementaremos dicha exposición con datos extraídos de dos trabajos de tipo académico; la Tesis Doctoral de Juliana Jaramillo Pabón con la cual obtuvo el grado de Doctora en Educación de la Universidad Autónoma de Madrid “Educación para la muerte: Imaginarios sociales del docente y del estudiante universitario en Colombia. Un estudio biográfico-narrativo” (2017) y el Proyecto de Grado para la Licenciatura en Pedagogía Infantil de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia “Educación para la muerte: hacia las pedagogías de la humanización” (2015) elaborado por Martha Camila Leguizamón Cárdenas y Mónica Indira Paredes Vallejo.

Nos centraremos particularmente para este texto en una selección de aquellas investigaciones teóricas e intervenciones educativas publicadas y realizadas, con intención en la normalización de la muerte en la educación, agrupadas en 3 categorías:

1. El valor formativo de la muerte para la evolución, que hace referencia a los trabajos realizados en torno a la fundamentación de la pertinencia de una educación para la muerte, argumentando su contribución para la adquisición de una consciencia la experiencia humana, facilitando la apreciación de la vida y fomentando el propósito de superarse.

2. La inclusión dentro del currículo educativo, donde mencionaremos aquellas investigaciones que buscan argumentar la importancia de la educación para la muerte dentro del aula en el ámbito escolar, en sus diferentes etapas educativas.

3. La didáctica de la educación para la muerte en la que se expondrán los aportes realizados en cuanto a los métodos, técnicas y herramientas en los procesos de enseñanza y aprendizaje de ésta.

Dicha categorización, tomada de la propuesta planteada en los textos anteriormente mencionados de Rodríguez Herrero, de la Herrán Gascón y Mar Cortina Selva (2012 y 2019).

En los antecedentes expuestos por los mencionados autores (2012, 2019) encontramos dos teorías a referir sobre la historia de las investigaciones realizadas alrededor de la educación para la muerte desde sus inicios hasta hoy, una preliminar realizada por Pine, Sociólogo estadounidense y Doctor en Filosofía de la NYU (1977), quien agrupa los trabajos descubiertos en 3 ciclos entre 1928 y 1977: un primer ciclo que considera destinado a la indagación (1928-1957), un segundo ciclo de desarrollo (1968-1967) y un tercer ciclo donde alcanza popularidad (1967-1977). (Rodríguez, et al, 2019, p.3). Y una teoría posterior en la que exponen el origen de la educación para la muerte con Dennis (2009), quien ubica el comienzo de ésta en Estados Unidos de Norteamérica alrededor de los años 50 del siglo XX a partir del libro de Feifel, sicólogo estadounidense estimado precursor del movimiento moderno de la muerte quien fragmentó el tabú sobre la muerte y el morir, y la negación de su importancia para el comportamiento humano (1959). Refieren además los primeros aportes en España sobre los años 80 y para otros países en los años 2000, como Brasil (Kòvacs, 2003a, 2003b) e Irlanda (Mac Govern & Barry, 2000). Citando en último lugar las investigaciones más recientes realizadas en México (López, 2017) y Colombia (Jaramillo, 2017) (Rodríguez, et al, 20019, p.3).

La educación para la muerte se encuentra en la actualidad apenas emergiendo hacia una pedagogía, incluida en todas las etapas educativas dentro de procesos formales y no formales. En sus inicios la formación para la muerte comienza a implementarse dentro de las Ciencias de la

Salud y más concretamente impartida solo a los profesionales del área. Visto desde allí los antecedentes de la educación para la muerte dirigida a otras ciencias de la educación diferentes del sector salud, son tan recientes que terminan fusionados con el presente, prueba de ello son las primeras contribuciones para la educación de la muerte que apenas emergen realizadas en México (López, 2017) y en Colombia (Jaramillo, 2017). (Rodríguez, et al, 20019, p.7)

La educación para la muerte aparece en España alrededor de los años 90 a través de experiencias aisladas de innovación docente, y desde su estudio científico se referencia una primera investigación en la tesis doctoral de Joan-Carles Mèlich, licenciado en Filosofía y doctor en Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona, “Situaciones límite y educación. Estudio sobre el problema de las finalidades educativas” (1989). La educación para la muerte desde todas sus áreas, fundamentación, didáctica e inclusión en el aula entre otras, ha sido estudiada hace algunos años y hasta ahora con más fuerza en España. Herrero, Herrán y Cortina (2012, Pág. 4). Por otro lado, en concordancia, Leguizamón, C. y Paredes, V. (2015) señalan al español Joan-Carles Mèlich como precursor de la educación para la muerte. Mèlich en su libro “Filosofía de la finitud” (2002) investiga la inclusión de la muerte en el aula desde la filosofía y expone al respecto que, los estudiantes deberían tener la capacidad de descubrirse como seres mortales y llegar a enfrentar dicha verdad con madurez. Presenta además la posibilidad de abordar el tema de la muerte desde otras áreas curriculares como la literatura, la música, las ciencias sociales y la religión.

2.1 Sobre el valor formativo para la evolución humana

Para Agustín de la Herrán y Mar Cortina (2005), la muerte contiene un alto grado de valor formativo, entendido éste como aquello que además de permitir, facilita el completo desarrollo de las potencialidades del sujeto. Valor que hasta hace poco había sido desperdiciado gracias a las limitaciones culturales existentes que, desde la omisión, prohibición y el encubrimiento se habían pasado por alto dentro del concepto muerte. La muerte está presente en todas partes y en todo momento como una condición de la vida, esencial, inherente, como un acontecimiento irreversible, y su plena comprensión es necesaria para la evolución, la formación y la madurez personal. La existencia de una educación para la muerte que tenga como fin orientar la vida hacia la evolución

y mejora humana, contribuirá a una reestructuración social en la que el vivir consciente de la finitud de la vida, por consecuencia nos hará valorar el vivir en una sociedad menos deshumanizada. Retomando nuevamente a Herrán y Cortina (2007) “La Cultura que no valora la muerte no valora la vida” (Pág. 7)

Leguizamón Cárdenas y Paredes Vallejo (2015), argumentan desde la teoría de Herrán, et al, (citado por Rodríguez, Herrán & Cortina, 2012), que la educación para la muerte debe concebirse y desarrollarse desde la universalidad de la aspiración humana que tiende a superarse y conseguir una “consciencia transpersonal y no dual o fragmentaria”. En este orden de ideas se refiere al tema además como transversal de transversales puesto que se encuentra de forma latente y fortalece el desarrollo de otros temas.

...ya que, tiene unión y lazos con todo tipo de educación, refiriéndose a ésta como educación asociada a la salud, la sexualidad, lo ambiental, la paz, la educación vial, la educación del consumidor, la educación moral y cívica, la educación para la igualdad entre sexos y a todas las áreas de experiencia, definiendo una tercera dimensión curricular. (pág. 18)

Al respecto, Herrán y Cortina (2006), mencionan que,

la educación para la muerte debe estar fundamentada, en 5 aspectos: a) La mortalidad de todo ser humano; b) la omnipresencia de la muerte; c) la presencia de aquellos que murieron; d) la necesidad de que la muerte exista y; e) el deseo no-egótico de trascendencia. (Citado en Leguizamón y Paredes 2015, pág. 20)

La educación para la muerte es parte fundamental de la educación de la conciencia (Rodríguez, Herrán & Cortina, 2012). Si entendemos que la evolución humana es proporcional al nivel de conciencia y el alejamiento del egocentrismo del sujeto, y que dicho estado es potencializado por medio del conocimiento, percibiremos entonces la educación para la muerte como medio que facilita el trascender la educación habitual a una educación para la evolución humana. (pág. 4)

En el contexto a nivel mundial de las investigaciones en torno al tema de la educación para la muerte hemos encontrado referencias de estudios donde el enfoque es entonces apreciar la vida y orientar los valores del ser humano. Leviton y Fretz (1979) descubren que luego de haber implementado una pedagogía de la muerte, la vida se ve más positiva y se es más consciente de la comunicación interpersonal. En 1987 Wass y Corr consideran que la muerte es parte y extensión de la educación para la vida, y en 2003 Montaigne predica que educar para la muerte es educar para la vida. En la misma línea Aspinall (1996) concluye que el fin último de la educación para la muerte es apreciar la vida y, en concordancia con las afirmaciones anteriores, para Hulbert (1999) la muerte en la educación, forma parte del desarrollo espiritual y personal de los estudiantes. Así mismo, Shackelford (2003) propone la erradicación de la violencia en las escuelas a través de una educación para la muerte. Finalizando este recorrido a grandes rasgos exponemos a Kòvac (2003a) quien entiende el crecimiento personal como un proceso en el que la muerte está siempre presente, y por ello debería la escuela posibilitar la madurez mental desde la asimilación de las condiciones vitales inherentes, entre ellas la muerte.

Ubicándonos en el contexto español, De la Herrán junto con un equipo de maestras de educación infantil publican “¿Todos los caracoles se mueren siempre? Como tratar la muerte en educación infantil” (2000), en el que dan cuenta de su consideración frente a la muerte en la educación concibiendo ésta como componente didáctico primordial para la evolución del ser humano. Desde el año 2003 Mar Cortina y A. de la Herrán llevan a cabo un conjunto de trabajos en los que el foco de la educación para la muerte es una propuesta complejo-evolucionista, es decir, referida a aquellas necesidades de la educación aún sin exploración suficiente, en este caso, la muerte, argumentando que es ésta un recurso didáctico, apto y eficiente para la evolución y la construcción de conocimiento complejo.

2.2 Sobre la inclusión de una educación para la muerte en el currículo

La muerte como tema para la educación hasta el día de hoy ha sido, en su mayor parte censurada. Cuando se habla de muerte se hace referencia a ella desde el campo del duelo o desde la religión, señalando superficialmente los rituales que alrededor de ella existen. Es así como se

presenta entonces, a partir de ideas limitantes que cercan el abanico de posibilidades que puede ésta ofrecer como elemento formativo para la vida. La educación para la muerte plantea el deshacer los elementos de una estructura conceptual estigmatizada y, la ruptura de estructuras mentales preconcebidas e instaladas culturalmente alrededor de la muerte que la condenan y desprestigian, y propone su resignificación desde un acercamiento a ella como suceso natural y referente de vida, que contribuye a partir de su comprensión desde un punto de vista humano, a la dignificación del ser y al afrontamiento de sí como ser finito. Se evidencia entonces, la necesidad de una formación en la escuela desde la humanización que posibilite y fomente la creación de espacios de diálogo y reflexión alrededor del tema de la muerte de forma natural y habitual.

Siguiendo a Rodríguez Munar, Paz Gaviria y Osorio Castañeda (2020), la inclusión de la muerte de forma transversal en el currículo del sistema educativo pretende contribuir a la transformación de la consciencia personal, colectiva y social, además de facilitar la construcción de nuevos modelos de concepción, en relación a la finitud y a la muerte. “El alejar este contenido de las temáticas de la escuela, es ocultar la realidad del ser y la fragilidad de su existencia, impidiendo que se aproveche a plenitud el disfrute de la vida y de aquellos con quienes la compartimos” (pág. 10). Hablar de la muerte entendiendo ésta como un acontecimiento del cual debemos asumir su existencia y aceptar su presencia como condición inherente y permanente de la vida, es algo que no deberíamos eludir, ocultar y mucho menos temer, contrariamente, convendría educarnos en ella pues es una realidad humana inevitable.

Los primeros trabajos de investigación verificados sobre la inclusión de la muerte en el aula fueron realizados en España, dirigidos a los niveles de preescolar, básica y secundaria, recientemente se ha comenzado a indagar dicho tema a nivel universitario. Se encuentra también registro de trabajos realizados con la misma intención en Norteamérica y en menor cuantía en países Latinoamericanos como México y Brasil.

En Colombia, la educación para la muerte apenas está emergiendo y las primeras investigaciones encontradas proceden de los años 2015 en adelante; dichos aportes se han dado a partir de trabajos académicos de pre y posgrado, licenciaturas, maestrías y doctorados, enfocados

en la educación para la muerte impartida desde la primera infancia pasando por preescolar, primaria, y secundaria hasta los niveles universitarios.

En aras de proponer la introducción de una educación para la muerte dentro del currículo educativo en las diferentes etapas formativas, se encuentran diversos trabajos de investigación, algunos de ellos a exponer: Moseley (1976) fundamenta la importancia de una educación para la muerte impartida a niños, postulando que ésta favorecería la evolución del pensamiento que desarrollan frente a la muerte. Por otra parte, Bowie (2000) sustenta, luego de confirmar a través de encuestas realizadas a niños de primaria, que existe una inquietud de su parte frente al tema, la cual podría ser resuelta con la inclusión de la educación para la muerte dentro del currículo en su país, Reino Unido. Más adelante se encuentran entre otras referencias, a Garner & Acklem quienes en 1978 proponen una educación de la muerte dentro del ciclo de primaria; a su vez Crase & Crase en 1987 la sugieren en el ciclo de secundaria, posteriormente es propuesta para ciclos universitarios con Moss (2000) y finalmente para población adulta por Corr en el 2003. (Rodríguez, et al, 2019, p.7)

En el año 2000, A. de la Herrán en colaboración con su equipo logra integrar por primera vez la educación para la muerte en el proyecto formativo de un centro educativo, concebida ésta como un tema transversal de transversales y destacando su importancia en la etapa de 0-6 años como período clave de la formación, pues supone la etapa más creativa y rica (Herrán, 1998a). De igual manera A. de la Herrán es autor intelectual además de la inclusión de la materia “La muerte y su didáctica en Educación Infantil Primaria y Secundaria” impartida en el Departamento de Didáctica y Teoría de la Educación de la Facultad de Formación de Profesorado de la Universidad Autónoma de Madrid, de 2005 a 2009. En el año 2010 X. Coll y Mar Cortina introducen el tema de la muerte en el aula en un instituto de educación secundaria; durante el mismo año, R. Ramos publica un programa con modelos para incluir la muerte en la atención formativa de todos los niveles educativos.

2.3 Sobre la didáctica de la educación para la muerte

La didáctica de la educación para la muerte entendida como la práctica de su enseñanza según Herrán y Cortina (2009), puede categorizarse dentro de dos vertientes: una primera vertiente denominada “didáctico-curricular” que se desenvuelve, crece y mantiene en el tiempo de manera constante, puesto que traspasa todas las áreas del conocimiento, además de incluirse de manera tácita en todos los temas transversales abordados en la escuela, por ende,

La Educación para la Muerte es uno entre varios “temas radicales” o “perennes” que podrían desarrollar una Educación de la Conciencia, además de la Educación para el Autoconocimiento, para el Egocentrismo, para la Humanidad, para la Universalidad, para la Evolución, para la Duda, etc. (pág. 3)

Y una segunda vertiente circunstancial, es decir, que evoluciona determinada por un acontecimiento muchas veces inesperado, la cual se efectúa además de con el alumnado, en conjunto con otros integrantes de la comunidad educativa, padres, profesores, psicoorientadores, directivos, etc. Y se propone su construcción desde la planificación teniendo en cuenta la necesidad, vivencia y elaboración del sujeto. Como señalan Herrán y Cortina (2009),

Preparar con y para la muerte es algo ahora ausente de las intenciones didácticas. Se pretende que los profesores reflexionen y fundamenten su enseñanza, el aprender, el desaprender y el reaprender en función de la (auto)formación en la que la muerte ocupe su lugar natural. Y todo para enseñar a los niños que morir es tan normal como vivir. (Pág. 2)

Partiendo de la información encontrada en el texto Antecedentes internacionales de la pedagogía de la muerte (2019) de Herrero, Herrán y Cortina, podemos exponer una revisión a grandes rasgos de las investigaciones realizadas hasta el momento, nombrando algunos de los trabajos allí expuestos. Estos autores nos mencionan que, se han documentado hallazgos de estudios alrededor del tema de la didáctica de la muerte y como puede ésta ser impartida en las diferentes etapas educativas, desde los años 70. Acerca de tales trabajos podemos decir que, técnicas experimentales utilizadas como el role playing y discusiones de caso, por ejemplo, han

demostrado ser más efectivas al momento de disminuir el miedo a la muerte que el uso de técnicas como la revisión de literatura (Durlak, 1978); notamos que se encuentran referencias también de estudios realizados a partir de otras estrategias como los juegos de simulación (Klingman, 1983) o la música (Pacholski, 1986). Más adelante, en la década de los noventa Lambrecht (1990) y Sofka (1990) proponen la Thantecnología que supone una serie de recursos donde las nuevas tecnologías de la información son herramientas para la ejecución de la educación para la muerte. Así mismo, otra estrategia didáctica se propone a través del aprendizaje de servicio en la adolescencia (Basu y Heuser, 2003) desde el apoyo a personas mayores o con enfermedades graves.

De la Herrán junto con un equipo de maestras de educación infantil publican ¿Todos los caracoles se mueren siempre? Como tratar la muerte en educación infantil (2000), texto en el que describen numerosas propuestas curriculares preventivas, que pretenden el desarrollo pleno del niño partiendo de sus necesidades básicas y favorecer el que pueda otorgar significados personales desde sus posibilidades de aprendizaje, teniendo en cuenta que suponen la edad de 0-6 años como la etapa más creativa y rica (Herrán, 1998a). Plantean además el concepto de “Muerte parcial” comprendida como “aquellas pequeñas pérdidas significativas que un ser humano puede tener a lo largo de su ciclo vital” (Herrán y col.; 2000), como principio didáctico de la educación para la muerte. De esta manera, pequeñas rupturas, pérdidas y cambios de dinámicas en la cotidianidad como la finalización de un ciclo escolar y la promoción a uno nuevo, un cambio de lugar de residencia o colegio, la separación de los padres, un cambio de trabajo, entre otros, pueden ser aprovechadas por los docentes para contribuir y favorecer la madurez emocional de los estudiantes.

En posteriores trabajos los autores investigadores profundizan en la didáctica de la muerte en educación infantil, Herrán y González 2001; Herrán, González, Navarro, Freire y Bravo, 2003; González y Herrán, 2010; también abren el campo a otras etapas educativas y ofrecen algunos principios y propuestas didácticas de interés para dichas etapas. (Herrán, González, Navarro, Freire y Bravo, 2001a 2001b).

Por otra parte, Mar Cortina en colaboración de otros pares, realiza aportes importantes en cuanto a la didáctica de la educación para la muerte se refiere, con objetos como el cine o la literatura como recursos. A mencionar dentro de dichos aportes, La muerte y su didáctica. Manual

para Educación Infantil, Primaria y Secundaria (2006) propuestas de intervención didáctica para todas las etapas educativas preuniversitarias, y la Tesis doctoral: El cine como recurso didáctico de educación para la muerte: implicaciones formativas para el profesorado (2010).

Luego de exponer a nivel internacional un resumen de los trabajos realizados alrededor de la educación para la muerte, pasaremos a profundizar en los trabajos investigativos realizados en España, a partir de la información recopilada en el texto Antecedentes de la pedagogía de la muerte en España, de Herrero, Herrán y Cortina publicado en 2012.

En cuanto a recursos o herramientas didácticas para la práctica de la educación para la muerte, encontramos una serie de propuestas innovadoras que posibilitan la inclusión de ésta en las diferentes etapas educativas, algunas de ellas a referir:

El instituto de Educación secundaria (IES) López de Neyra con el proyecto Comprender la muerte desde otras culturas iniciado en el año 2007, propone la introducción de la educación para la muerte aprovechando la transculturalidad generada por la existencia de una gran diversidad de culturas en la actualidad dentro de los centros educativos. Dicho proyecto, por ejemplo, se desarrolla en torno al día de todos los santos, fiesta originaria de la cultura mexicana y que funciona como pretexto para que los alumnos expresen a través de murales, exposiciones y textos la visión que de la muerte tienen dentro de su cultura.

En Donostia-San Sebastián, España, en 2002, se desarrolla a partir del proyecto Viajando por las estelas. Signos de espiritualidad en el arco atlántico el seminario La muerte en la enseñanza del que surge una maleta didáctica con recursos que sirven de apoyo a actividades propuestas dentro de él como visitas a cementerios, y que más tarde sería empleada en diferentes centros educativos del país. Otra innovación en el estudio del tema de la educación para la muerte se presenta cuando éste es introducido en el aula en una institución de secundaria a través de 4 modalidades literarias: la poesía, el cuento infantil, la narrativa y el cine, por X. Coll profesora de literatura catalana y M. Cortina.

3 El arte como recurso didáctico en la educación para la muerte

“Al hacerse el hombre consciente de sí mismo y por tanto del universo en evolución, también se sabe el único animal que sufre su muerte”

Teilhard de Chardin (1967)

Entendiendo la creatividad como la capacidad de construir ideas o conceptos nuevos a partir de otros ya conocidos, teniendo en cuenta además que de ella, la creatividad, emergen las obras de arte como un medio develador de emociones, sentimientos y comunicador de ideas, pensamientos, ideologías, etc. podríamos retomar el concepto expuesto por Rollo May (1977) que: “La creatividad es el encuentro del hombre intensamente con su mundo” (Pág. 233), citado por Pablo Rodríguez Herrero y Fátima Goyarrola Hormaechea en su artículo Propuestas didácticas para una pedagogía de la muerte desde la creatividad artística 2012, en el que plantean el arte como hecho social que posibilita el estudio y el entendimiento del individuo, y en consecuencia al contribuir con el crecimiento personal y la evolución del ser humano, lo exponen como herramienta didáctica idónea a la hora de impartir una educación para la muerte.

Rodríguez y Goyarrola en el mismo texto, refuerzan su argumentación planteando dos concepciones de la creatividad, desde las cuales relacionan las posibilidades de ésta para la formación, con el fin último de la educación para la muerte:

1. Desde un enfoque humanista, la creatividad funciona como medio para la autorrealización y el desarrollo humano. Vista desde la teoría de Abraham Maslow, la autorrealización es un estado que posee la personalidad creadora, la cual actúa de acuerdo a una serie de valores que la llevan a dicha autorrealización, la tarea del educador será para Abraham Maslow la de “ayudar al educando a encontrar lo que tiene en Sí Mismo (1978)”. En correspondencia con dicha teoría exponen además la teoría de Ellis (1991), quien equipara autorrealización con flexibilidad, perspectiva científica, autoconciencia, creatividad y originalidad; y la teoría de Rogers (1987), quien plantea que el individuo de forma natural va hacia la autorrealización impulsado por una energía creativa que lo dirige hacia la plenitud. (Pág. 3)

2. Desde un enfoque evolucionista la creatividad como cualidad del conocimiento, facilita la evolución humana y beneficia el desarrollo mental, siendo así elemento esencial para la mejora tanto individual como social. Según dichos autores “es esta enseñanza de la creatividad la que ha de predominar en la acción educativa, que por necesidad tiende al perfeccionamiento y al crecimiento humano”. (Pág. 3)

La creatividad artística vincula desde su sentido educativo un tema puramente humano al igual que la educación para la muerte, teniendo en cuenta el hecho que una y otra tienen como objetivo la formación de personas maduras, críticas y responsables frente a la apertura mental y la evolución de la consciencia. Planteado por Rodríguez y Goyarrola (2012) “El tratamiento educativo de la muerte puede, en definitiva, contribuir desde la formación personal al desarrollo de una sociedad más abierta, consciente y madura” (Pág.5). En relación, argumentan que en la medida de que dicha creatividad es una forma de expresión que posibilita la creación de una realidad simbólica de la muerte, y favorece el exteriorizar ideas, concepciones y sentimientos además de emociones que sobre ella se tienen, contribuye a la adquisición de una consciencia sobre aquello que hasta ahora ha estado oculto, en este caso, particularmente, en cuanto al concepto de muerte se refiere.

Las diferentes expresiones del arte pueden ser utilizadas como recurso didáctico a la hora de impartir una educación para la muerte, en la medida que se entiendan éstas como medio de comunicación, puesto que dicha expresión artística combina el conocimiento de las cosas y la relación que con ellas tiene el individuo que las crea. El arte entonces funciona como objeto develador de concepciones y relaciones que tiene el sujeto en este caso, con respecto al tema de la muerte. Cada individuo al elaborar un trabajo creativo vincula todas sus experiencias, pensamientos y percepciones, unificándolas y exteriorizándolas en la obra resultante. La obra de arte es lenguaje no hablado que representa genuinamente el interior del individuo.

Dentro del arte como recurso didáctico pueden usarse materiales y técnicas diversas, dibujo, pintura, escultura, lápices de colores, acrílicos, barro, etc. No se trata de que el individuo aprenda a manejar técnicas a la perfección, sino, de brindarle libertad a la hora de expresarse y una certeza

de aprobación invariable, ya que, independientemente del resultado, este tendrá siempre el mismo valor. Nos apropiamos del arte como instrumento de conocimiento de la realidad del individuo y su relación con ella pues es él un medio de expresión emocional y finalmente de autoconocimiento.

4 Propuestas de una educación para la muerte con el arte como recurso didáctico

4.1 Movimientos y/o corrientes artísticas

Partiendo del Land Art, movimiento dentro de las corrientes del arte efímero que se fundamenta en la realización de alteraciones con sentido artístico sobre la superficie de la tierra, y en el que las transformaciones naturales que dichas superficies contengan como consecuencia, hacen parte de la evolución y así mismo de la desaparición de la obra; en el terreno de la didáctica podríamos dirigir su intencionalidad al abordar el tema de la muerte desde la formación hacia la aceptación de la pérdida y la asimilación de la existencia de un proceso natural de la vida humana que inicia, evoluciona, se transforma y finalmente termina y desaparece. Vincularemos entonces la esencia del arte efímero, perecedero y temporal con la esencia inalterable de nuestra propia existencia. La obra de arte construida se asemejará a la vida humana. Se hace posible así una reflexión a partir de la vivencia de emociones y sentimientos alrededor de una pérdida significativa, en este caso de la obra que finalmente durará lo que el tiempo decida y la hora de su final no puede ser planeada, controlada, premeditada.

El Ready-made como expresión artística perteneciente al movimiento del Dadaísmo, propone una nueva vida para materiales y objetos encontrados, que inicialmente fueron creados sin ninguna intención artística; al considerarse objetos inservibles que han sido ya desechados, su primer vida original “muere” y adquieren una “nueva vida” al ser resignificados. Nos referimos entonces a pequeñas muertes conceptuales, que trasladadas al ámbito de la formación para la muerte, funcionan en similitud a esas muertes parciales que referencian Herrán y Cortina anteriormente mencionadas, que hacen parte durante el desarrollo del proceso de la vida humana. Se facilita a partir de esto la creación de analogías entre la muerte de aquellos objetos y la muerte del mismo arte, con pequeñas muertes simbólicas dentro del contexto de nuestra cotidianidad, que representan cambios significativos dentro de nuestras vidas. Podría reflexionarse también alrededor del valor de la muerte para la evolución de la vida y la utilización de lo aparentemente inutilizable; como lo mencionan Rodríguez y Goyarrola (2012): “Vislumbrar la parte positiva de las pequeñas

pérdidas, tanto en el arte como en la vida personal, como una renovación de espíritu, nuevo comienzo, apertura y posible evolución personal o disciplinar.” (Pág. 7)

4.2 Arte y muerte en las diferentes culturas

Existen diferentes tipos de relaciones con la muerte dentro del extenso abanico cultural que a nivel mundial reconocemos; la cultura egipcia por ejemplo nos ofrece infinidad de manifestaciones artísticas que alrededor de ella surgen. Por medio de estas se expresan sentimientos, creencias o costumbres en torno a la muerte, que al momento de ser profundizadas abren el espectro y proporcionan otras miradas frente a dicho suceso permitiendo y favoreciendo la resignificación que hasta ahora hemos tenido del concepto. Elementos propios como El Libro de los Muertos, las cámaras funerarias, el ritual de embalsamamiento, símbolos y jeroglíficos relacionados con la muerte sirven como pretexto para reflexionar desde otros puntos de vista sobre el concepto muerte.

4.3 El cuento

En todas las comunidades, en todas las épocas se han contado historias. Los cuentos sirven para comprender mejor el contexto y la vida misma. El cuento, entendido como una narración oral o escrita, no muy extensa, en la que se cuenta una historia de trama sencilla con pocos personajes, una intriga poco desarrollada y un desenlace final rápido; es una herramienta representativa de la realidad. “Bettelheim (1997) sostiene que los cuentos aportan mensajes que hacen referencia a los problemas humanos universales, convirtiéndose así en un instrumento muy relevante que favorece y estimula el desarrollo y aprendizajes de los educandos.” Pedagogía de la Muerte y Proceso de Duelo. Cuentos como Recurso Didáctico. Ernesto Colomo Magaña. (Pág. 5)

Los cuentos ayudan a comprender la cultura y el mundo. A proyectar en la lectura la propia vida, ansias, miedos o incluso los propios ideales, y encontrar en las lecturas experiencias ajenas con las que se puedan identificar y les sirvan de recomendación y consejo personal, ya que los problemas que aparecen y las resoluciones de los mismos, se convierten en ejemplos a la hora de

enfrentarse a los problemas propios de la vida real, “Con ellos otorgamos a los educandos escenarios imaginarios que difícilmente podrían concebir por sí mismos, sirviéndoles para transformar los contenidos de su propio inconsciente sobre el tema de la muerte.” (Gillig, 1997)

De acuerdo con E. Colomo Magaña, existen tres maneras básicas, principales, de trabajar el cuento como herramienta dentro del aula: 1. Educar “con” los cuentos, siendo éstos objeto de una lección o como proceso de creación de un relato propio, 2. Educar “en” los cuentos a partir de lecturas críticas en las que se descubran mensajes y enseñanzas y, 3. Educar “ante” los cuentos de manera selectiva a la hora de elegir el mensaje a trabajar.

Sirven como recurso didáctico que ayuda a los estudiantes a adaptarse a la realidad, superar temores y limitaciones, y a madurar interiormente asumiendo la consciencia de finitud de la vida humana, comprendiendo el suceso de la muerte como un hecho ineludible que tendremos que afrontar tarde o temprano, por nuestra condición de seres vivos.

4.4 Las canciones

Otro recurso didáctico extraído del arte, esta vez particularmente de la música, que puede ser utilizado como herramienta educativa son las canciones, éstas, gracias a su importancia como elemento cultural y al poder de influencia que tienen dentro de la sociedad, nos permiten por medio del análisis de la visión de la muerte plasmada en ellas, la posibilidad de construir un aprendizaje significativo a la hora de impartir una educación para la muerte. De acuerdo a lo expuesto por Ernesto Colomo y José Manuel de Oña en el artículo Pedagogía de la muerte. Las canciones como recurso didáctico de 2014, podemos abordar el trabajo con las canciones como herramienta educativa desde dos ángulos: la interpretación y el conocimiento de ellas para el análisis crítico de sus letras, favoreciendo en los estudiantes la capacidad de identificar y percibir los sentimientos dentro de ellas y reflexionar sobre el punto de vista que nos proponen acerca de la muerte en sus letras; y la composición a partir de las mismas como medio de creación y expresión. Los estudiantes durante el proceso creativo de la construcción de sus propias letras, reflexionarán sobre sus

conocimientos, experiencias y emociones alrededor del tema de la muerte que han asimilado y estarán plasmados aquellos elementos más significativos.

4.5 El dibujo

El dibujo es un recurso didáctico por medio del cual el estudiante puede expresar sus pensamientos y sentimientos sin miedo a que éstos sean juzgados, nunca será bueno o malo, bonito o feo, correcto o incorrecto, simplemente será. Gracias a esta cualidad, le proporciona entonces libertad a la hora de expresar de manera genuina sus concepciones alrededor del tema de la muerte. El dibujo es un lenguaje que desde la espontaneidad muestra aquello que está oculto, expone y comunica. Entendido como una forma de expresión y comunicación, es una herramienta que contribuye a la profundización del autoconocimiento, tiene la función de exteriorizar, de proyectar incluso sentimientos y pensamientos que han permanecido ocultos, mediante él se hace posible sacar lo más profundo del ser humano. El dibujo, podríamos decir, termina siendo el sentimiento hecho arte a través de la forma y el color.

Además, al ser un elemento potencializador de la creatividad, ofrece la posibilidad de encontrar soluciones nuevas y diferentes a problemas ya existentes. El dibujo esclarece aspectos para sí mismo, de esta forma abre el espectro de posibilidades para la construcción de nuevas concepciones y la resignificación del concepto muerte.

5 Metodología

Teniendo como objetivos principales para la elaboración del presente ensayo la introducción al concepto de educación para la muerte y sus diferentes campos de acción, la revisión documental de las investigaciones hechas hasta hoy en torno al tema, la pertinencia de la inclusión de la misma dentro de los procesos formativos actuales y la propuesta de ser impartida a través de la educación artística, teniendo en cuenta los recursos que ofrece el arte y sus diferentes manifestaciones como herramienta didáctica; esta revisión teórica o estado del arte busca concientizar a la comunidad académica de la importancia de la formación en dicha área, inhabilitar el tabú que en torno al concepto de muerte se ha creado en nuestra cultura, resignificarlo apartando la asociación al miedo, angustia y vacío que hasta hoy ha generado el pensarnos mortales y alcanzar un mayor estado de consciencia frente a la realidad de nuestra existencia que contiene la muerte como hecho ineludible.

Para tales fines, este trabajo está fundamentado desde la investigación documental, entendida ésta como una técnica de investigación cualitativa que recopila y selecciona información a través de la exploración de datos contenidos en libros, documentos, revistas, periódicos, etc. para luego exponer de manera metódica, coherente y argumentada una nueva información construida. Particularmente dentro de esta modalidad investigativa nos basamos en la modalidad estado del arte, definida por María Eumelia Galeano Marín (2012) como:

una investigación de carácter documental que tiene como objetivo recuperar sistemática y reflexivamente el conocimiento acumulado sobre un objeto o tema central de estudio. Un estado del arte da origen a una evaluación o un balance de ese conocimiento acumulado, y establece una proyección o líneas de trabajo para posibilitar su desarrollo. "Es una investigación sobre la producción investigativa, teórica o metodológica -existente acerca de un determinado tema para develar la dinámica y la lógica presentes en la descripción, explicación o interpretación que del fenómeno en cuestión hacen los teóricos o investigadores. (Galeano y Vélez, 2000: 1). (Pág. 141)

Teniendo en cuenta el proceso metodológico para la investigación documental propuesto en el mismo texto anteriormente mencionado, guiamos el desarrollo del estudio basados en tres momentos principales:

Momento 1: dedicado al diseño de la investigación, en el cual se delimita el tema a nivel conceptual, temporal y espacial; y se definen estrategias de búsqueda, localización y consulta de materiales.

Momento 2: dedicado a la gestión e implementación, donde se realiza la búsqueda y selección de información, su clasificación y el análisis de los documentos.

Momento 3: en el que se comunican los resultados, se exponen los hallazgos frente al tema y se llevan a la socialización.

El tema de la investigación surge a partir de reflexiones realizadas alrededor de la percepción de la ausencia en la educación tradicional, de un conocimiento impartido dentro de ella que genere un aprendizaje significativo y un estado idóneo de consciencia frente a la muerte, que permita a los estudiantes la aceptación de ella como parte de la vida siendo simplemente efecto de su finitud. La educación para la muerte es el tema designado entonces a abordar en la investigación.

Luego de realizar la delimitación temática, se efectuó una búsqueda en diferentes bases de datos en la red de internet, de la cual se obtuvo una serie de textos, entre ellos libros y artículos que se organizaron por temas específicos así: 1. Conceptualización de la educación para la muerte, 2. Antecedentes teóricos y metodológicos, 3. El valor formativo de la educación para la muerte en la evolución humana, 4. La inclusión de una educación para la muerte en el currículo, 5. La didáctica de la educación para la muerte, y finalmente, 6. El arte como recurso didáctico en la educación para la muerte, complementado por la ejemplificación a través de algunas propuestas metodológicas de una educación para la muerte en las que el arte es el principal recurso didáctico.

Se trabajó a partir de la consulta de textos e investigaciones realizadas a nivel mundial, encontrando información significativamente pertinente en su mayoría en textos españoles, los cuales a su vez recopilaban información de investigaciones realizadas en Norteamérica y, finalmente y en menor medida, estudios realizados en Latinoamérica; 15 textos citados textualmente dentro del ensayo, y alrededor de 12 textos complementarios. El análisis de cada texto

fue realizado teniendo como foco la interpretación de un fenómeno social como lo es la percepción que hasta hoy ha tenido el concepto de muerte y la posibilidad de su inclusión dentro del currículo educativo además de la comprensión del significado del mismo dentro de nuestro contexto cultural y social.

Con base en el análisis sistemático de la información recopilada, la revisión de archivos y la observación de contenido, finalmente se pretende responder y argumentar las inquietudes objeto del presente trabajo de investigación a través de la exposición, la comunicación y la socialización de los hallazgos y las conclusiones obtenidas.

6 Conclusiones

La muerte es un concepto que se construye a nivel social y cultural, en nuestra sociedad, particularmente vinculado a fuertes influencias religiosas y morales, sobre las cuales se hace imperativa una resignificación de dicho concepto en el que se entienda la muerte como parte de la vida y como una fase más de la evolución del ser humano.

A partir del análisis de la información encontrada y anteriormente expuesta en el presente ensayo podemos concluir que:

La educación para la muerte es un proceso formativo que educa al sujeto en aras de enriquecer la consciencia humana y de esa manera facilitar el vivir de una forma más plena. Posibilita que el individuo se apropie del mundo real y de su misma existencia, asumiendo la muerte como un acontecimiento ineludible, como una condición de la vida esencial e inherente que da cuenta de su finitud y que a la hora de reconocerla de manera consciente, otorga la madurez suficiente para enfrentarla al concederle incluso, un nuevo sentido a la vida. La educación para la muerte propone familiarizar el tema y admitirlo de forma natural para finalmente orientar hacia la evolución y mejora humana. Educar para la muerte es educar para la vida en la medida en que su fin último es formar para apreciarla: “la cultura que no valora la muerte no valora la vida.” (Herrán y Cortina, 2007, Pág. 7)

La educación para la muerte, entendida como tema transversal de transversales y teniendo en cuenta que, la educación colombiana tiene como proyectos transversales inscritos en el artículo 14 de la ley 115 de 1994 del Ministerio de Educación Nacional el aprovechamiento del tiempo libre, la enseñanza de la protección del ambiente, la educación para la justicia y la paz, y la educación sexual dentro de su proyecto de educación, podría ésta ser incluida dentro del currículo educativo, puesto que favorecería y potenciaría al igual que dichos proyectos, el objetivo principal de la educación que es proporcionar una educación de calidad, en la medida que hablaría de una educación abierta e incluyente al facilitar el desarrollo de competencias básicas y, porque no, finalmente, aportaría además a la obtención de una convivencia pacífica. De esta manera, la educación estaría entonces abriéndose a la generación de espacios para la reflexión dentro del

contexto y siendo orientada a la construcción de conocimiento con sentido, en aras de la transformación del contexto local, regional y nacional. Una educación para la muerte estaría contribuyendo a la transformación de la consciencia personal, colectiva y social.

El arte como herramienta, medio o canal facilitador idóneo a la hora de impartir una educación para la muerte, ayuda a que el individuo piense, reflexione y transforme aquellos imaginarios que tiene sobre ella, explorando así nuevas nociones de lo que es vivir. El arte como objeto comunicador, posibilita la exteriorización de ideas, concepciones, sentimientos y emociones que el individuo tiene sobre la muerte, por lo tanto, favorecerá la adquisición de una consciencia sobre aquello que hasta ahora le era desconocido. El arte a través de la creatividad ofrece la posibilidad de construir conceptos nuevos a partir de otros ya conocidos, puede funcionar entonces como objeto develador de concepciones y relaciones que tiene el sujeto con respecto al tema, y posibilitar a su vez, la creación de una nueva realidad simbólica o resignificación de la muerte.

El arte, al igual que la educación son dos temas que tienen como objeto principal lo humano, abordado desde la construcción de personas maduras, críticas y responsables. Éste, a través de la creatividad funciona como medio para la apertura mental, el entendimiento del individuo, la autorrealización y por lo tanto finalmente para el desarrollo humano, el crecimiento personal y la evolución de la consciencia.

El universo documental investigativo sobre el tema de la educación para la muerte es limitado, existe muy poca evidencia de los trabajos alrededor del tema de la educación para la muerte que fundamenten una propuesta estructurada, ya que, en su mayoría, los documentos encontrados hacen referencia a un trabajo desde lo experimental. Dicho material, además, podría considerarse relativamente nuevo, teniendo en cuenta que los libros y artículos referenciados datan dentro de los últimos 15 o 20 años, resaltando en ellos una preponderancia de su desarrollo dentro del contexto español; para el caso de Latinoamérica, los primeros trabajos emergentes, en cambio, datan del año 2015 hasta hoy. En Colombia hallamos muy pocos estudios que han abordado el tema de la educación para la muerte, se percibe entonces una necesidad latente de que se amplíe la producción de este tipo de trabajos investigativos desde una mirada constructiva de conocimiento,

que pueda favorecer la transformación de la educación tradicional y a su vez, como consecuencia de ello, nuestro contexto social.

Este trabajo invita a realizar nuevas preguntas: ¿será una educación para la muerte lo que nos ayude a reconciliarnos con la vida?, ¿cuál sería la manera idónea de abordar el tema de una educación para la muerte en un lugar donde ha sido tan fuerte la huella, aún latente, del conflicto armado vivido durante tantos años, incluso activo en la actualidad?, ¿cuál sería el rol del arte en este proceso de resignificación en el contexto local? Cuestionamientos que permiten encontrar caminos para profundizar y construir nuevo conocimiento sobre este tema, tan poco desarrollado en nuestro país y que permitiría pensar la educación para la muerte en Latinoamérica y específicamente en Colombia, como un complemento en la educación de sujetos que han vivido, durante tantos años, un conflicto armado que ha dejado una sociedad bastante afectada y con una visión distorsionada de la vida y de la muerte.

Referencias

- Colomo, E. y Oña, J. (2014). Pedagogía de la muerte. Las canciones como recurso didáctico. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 12(3), 109-121
- Colomo, M. (2016). Pedagogía de la Muerte y Proceso de Duelo. Cuentos como Recurso Didáctico. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 2016, 14(2), 63-77
- Echeburúa, E. y Herrán, B. (2018). *¿Cuándo el duelo es patológico y cómo hay que tratarlo? Análisis y modificación de conducta*, ISSN-e 0211-7339, ISSN 2173-6855, Vol. 33, N°. 147, 2007, págs. 31-50
- Galeano, M. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Medellín, Colombia: La Carreta Editores
- Herrán, G. y Cortina, M. (2007). *Fundamentos para una Educación para la muerte*. *Revista Iberoamericana de Educación*, ISSN: 1681-5653 n.º 41, 2007, págs. 2-10
- Herrán, G. y Cortina, M. (2005). La educación para la muerte como ámbito formativo: más allá del duelo. *PSICOONCOLOGÍA*. Vol. 5, Núm. 2-3, 2008, pp. 409-424
- Herrán, G. y Cortina, M. (2006). *La muerte y su didáctica: manual para Educación infantil, Primaria y Secundaria*. Madrid, España: Editorial Universitas, S.A.
- Herrán, G. y Cortina, M. (2009). La Muerte y su Enseñanza. *Diálogo Filosófico*, (75), 499-516
- Jaramillo, P. (2017). *Educación para la muerte: Imaginarios sociales del docente y del estudiante universitario en Colombia. Un estudio biográfico-narrativo*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Leguizamón, C. y Paredes, V. (2015). *Educación para la muerte: hacia las pedagogías de la humanización*. Proyecto de Grado. Licenciatura en Pedagogía infantil. Pontificia universidad Javeriana de Colombia.
- Pire, J. (1996). *Educación para la muerte*.
- Poch, C. y Herrero, O. (2003). *La muerte y el duelo en el contexto educativo*. Barcelona, España: Paidós Ibérica Editorial
- Rodríguez, H. Herrán, G. y Cortina, M. (2019). *Antecedentes Internacionales de la pedagogía de la muerte*. *Foro de Educación*, 17(26), 259-276
- Rodríguez, H. Herrán, G. y Cortina, M. (2012). Antecedentes de la pedagogía de la muerte en España. *Enseñanza & Teaching*, 30, 2-2012, 175-195
- Rodríguez, M. Paz, G. y Osorio, C. (2020). Pedagogía de la muerte en la escuela: Una tarea pendiente. *Revista Educación Y Ciudad*, (39), 121-129
- Rodríguez, H. y Goyarrola, H. (2012). Propuestas didácticas para una pedagogía de la muerte desde la creatividad artística. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, Volumen 10, Número 2-2012, 86-96